

La comunidad bizantina a través de la *Expeditio Persica* de Jorge de Pisidia



María Cristina Silventi

Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

silventicris@gmail.com

Recibido 30/07/2022. Aceptado 24/10/2022

Resumen

La población bizantina de principios del siglo VII vivía una crisis de larga data. Sin embargo, la asunción de Heraclio al poder trajo consigo esperanzas renovadas. El poeta de la corte, Jorge de Pisidia, se constituyó en el vocero principal de este nuevo emperador. En su *Expeditio Persica*, el poeta emplea recursos y estrategias adecuados a las preferencias y exigencias del público receptor con la intención de legitimar al nuevo soberano. Si bien no podemos partir de las características de un público que no conocemos, podemos deducir, a partir del texto, algunas particularidades de esta comunidad. El propósito de este artículo es analizar aquellos recursos que nos permitan esbozar una descripción aproximada del público receptor del texto.

PALABRAS CLAVE: Pisidia - sociedad bizantina – cristianismo – paganismo.

The Byzantine community through the *Expeditio Persica* of George of Pisidia

Abstract

The Byzantine population of the early 7th century experienced a long-standing crisis. However, the assumption of Heraclius to power resulted in renewed hopes. The court poet, George of Pisidia, became the main spokesman for this new emperor. In his *Expeditio Persica*, the poet uses resources and strategies appropriate to the preferences and demands of the receiving public with the intention of legitimizing the new sovereign. Although we cannot start from the characteristics of an audience that we do not know, we can deduce, from the text, some particularities of this community. The purpose of this article is to analyze those resources that allow us to outline an approximate description of the public receiver of the text.

KEYWORDS: Pisidia - Byzantine society - Christianity – Paganism.

Introducción

La práctica de la narración oral es un acto comunicativo tan antiguo como el hombre. Relatar los acontecimientos reales o imaginarios desde siempre ha sido un oficio que propiciaba la sociabilidad y la afectividad y también era la manera a través de la cual los pueblos mantenían su identidad. Esta tradición nunca perdió vigencia y aún es posible encontrarla con las mismas funciones en diferentes etnias que, en pleno siglo XXI, continúan siendo nómades y conservan intactas sus costumbres a través del relato oral. Mencionamos como ejemplos a los Chilji en Afganistán y algunas zonas de Pakistán, los Nukak, que viven en la selva tropical de Guaviare, en Colombia, los esquimales que se trasladan a partir de la migración de los animales por las tundras del norte de Canadá, Alaska y Groenlandia, los Tuareg que se desplazan con sus rebaños por distintas zonas de Argelia, Níger, Mali, Burkina Faso y Libia y los Sarakatsani, cuyo territorio se extiende por las montañas del sudeste de la Península Balcánica.

En la novela *El hablador* el escritor peruano Mario Vargas Llosa nos cuenta la historia de Saúl, el hablador, un narrador oral e itinerante de la tribu machiguenga de la Amazonia peruana, que va llevando las historias de los mitos cosmogónicos de su tribu a las distintas aldeas desperdigadas por la selva, a las cuales aún no ha llegado la civilización, y donde el único nexo entre ellos es este personaje que, al relatar los mitos, les preserva su identidad y los reúne en un sentimiento común.

En nuestra cultura occidental tenemos los poemas homéricos como los documentos más antiguos de este tipo de narración. Sus hexámetros épicos nos describen las costumbres, los valores y las virtudes de las antiguas etnias griegas de tiempos inmemoriales. Quienes los recitaban eran conscientes de la importancia social que implicaba como medio de preservación y ejemplaridad. Al respecto afirma Ramos: “Los aedos tienen la función de crear y transmitir ritos, sagas, cantares. Los transmitían en los palacios, en las ágoras, en los mercados, en los puertos, a fin de conservar para los pueblos helénicos todo el cúmulo de las tradiciones”.¹

Un procedimiento semejante se puede observar en la *Expediatio Persica* de Jorge de Pisidia (primeras décadas del siglo VII), quien magistralmente utilizó elementos épicos y los propios del encomio para narrar la primera campaña del emperador Heraclio contra los persas desarrollada entre abril del 622 y febrero del 623. Si bien existen diferencias esenciales entre el antiguo relato épico y los versos pisidianos, sobre todo en la ejecución y la temática, se puede apreciar la misma finalidad de preservación y ejemplaridad, solo que en el poema bizantino, tanto el protagonista, como los hechos narrados son reales y trascendentes, pues el mensaje principal está vinculado con la esperanza cristiana y la fe en Dios.

En efecto, el poeta ha tenido presente, en la selección de los acontecimientos de la campaña y en la manera de contarlos, las preferencias del público receptor. Esta consideración hizo que priorizara determinadas elementos narrativos y poéticos apropiados para este auditorio. El análisis de los recursos utilizados por Pisidia nos permitirá delinear, a modo de hipótesis, una semblanza aproximada del público receptor y a través de este, de la comunidad bizantina,

¹ Cfr. Ramos (1988:15-16).

su idiosincrasia, su fe, sus preferencias y preocupaciones y su visión del mundo, pues existía un sentimiento generalizado del cual era partícipe toda la población.

Los oyentes, ἀκροώμενοι

Desde el punto de vista de la estructura, la preferencia por el verso yámbico, la referencia a paisajes familiares y la mayoría de los recursos utilizados evidencian que, en la elaboración del poema, Pisidia tuvo siempre presente que debía ser adecuado para la recitación y para un público a quien debía complacer y persuadir.

Lauxtermann insiste en que Pisidia tenía en cuenta en todo momento al público receptor, al punto de influir en la división de la estructura de los poemas en sesiones, de modo de adecuarlos a un tiempo determinado por la capacidad de atención del receptor y de aplicar el énfasis a través del ritmo para que, al ser recitados, lograra una influencia persuasiva en los oyentes.²

Whitby, por su parte, comparte esta idea y comenta que la recitación contemplaba la capacidad de sostener la atención auditiva del receptor y por esta razón el relato está adecuado a tres momentos: “The work is arranged in three cantos, for presentation in three sittings³.”

Desde el punto de vista del género, el poema, cumplía con la preceptiva del encomio, más precisamente con el βασιλικὸς λόγος. Sobre este punto, Cavallo nos comenta que este tipo de alabanzas, siempre era leído en voz alta y en presencia de un círculo de gente restringido y calificado, del mismo modo que se hacía con los discursos oficiales, o la rememoración de algún aniversario, la rendición de cuentas de la política imperial y las ceremonias particulares organizadas para los triunfos imperiales:

La lectura en público se mantuvo vigente en Bizancio y se desarrollaba frente a grupos pequeños, dentro de salones literarios, pero también frente a auditorios más amplios. Existieron durante mucho tiempo sedes para las lecturas públicas: los “auditorios” (*theatra o auditoria*) y las “salas de deliberación” (*bouleuteria*) y también se realizaban lecturas en plazas públicas.⁴

Teniendo en cuenta el contenido del poema y su elevada elaboración, el público que estamos delineando, pertenecía a una élite letrada, acostumbrada a presenciar y comprender el mensaje formal. Howard Johnston afirma que estos poemas fueron escritos para ser recitados ante el emperador y su corte casi inmediatamente después del regreso de Heraclio a la capital, cuando la primera campaña había culminado de manera exitosa: “The poem was surely written for public recitation before emperor and court, probably early in 623.”⁵

² Cfr. Lauxtermann (2003:56).

³ Cfr. Whitby (2002:163).

⁴ Cfr. Cavallo (2017:114).

⁵ Cfr. Howard Johnston (2010:21).

Por otra parte, los datos históricos, directos e indirectos que contextualizan el poema también nos ayudan a circunscribir aún más a este auditorio. Lauxtermann comenta que, antes del siglo X, el poder del emperador no estaba monopolizado, como sí ocurrió en los siglos posteriores y su estabilidad dependía de las diferentes facciones de la corte, cuya incondicionalidad dependía de la conveniencia personal: "This was a political system that did no favor patronage –at least not the kind of permanent patronage whereby the patron and his favourites depend upon each other in a sort of stable symbiotic relation."⁶ Seguramente, el auditorio para quien estaban destinados los versos de Pisidia pertenecía a los círculos burocráticos palaciegos de quienes dependía la estabilidad del emperador. Esto explica su cuidadosa selección en el vocabulario, el uso de imágenes y los *τόποι*, y tantos otros elementos propios de la narración no solo para complacer a la audiencia, sino también para inclinarla favorablemente por el nuevo emperador.⁷

La formación de los destinatarios

Con respecto a cuál era la formación del público receptor, según Jeffreys existía una educación básica para los primeros años (6 a 11) y luego una más profunda, con ejercicios de escritura y expresión oral que podía extenderse hasta los dieciséis años y los habilitaba para los cargos administrativos. Luego continuaba un entrenamiento opcional en retórica con un uso progresivo de los *Προγυμνάσματα* como ayuda para una composición fluida.⁸ Ahora bien, es difícil estimar qué proporción de la población estuvo involucrada en este proceso. Por lo general, dependía del alumno, pero sobre todo del poder adquisitivo de su familia. En efecto, luego del edicto de Justiniano (529) que eliminó el salario de los profesores de la escuela de Atenas, la educación se concentró principalmente en Alejandría y Constantinopla y para los niveles más altos la formación era privada.

Considerando los escasos documentos oficiales de esa época, se puede estimar la cantidad de funcionarios que debió ser mínimamente alfabetizada. Sin embargo, pocos eran los que alcanzaban los niveles superiores del proceso educativo, de modo de estar capacitados para escribir con más expresividad y apreciar una composición literaria en profundidad.⁹ Es decir, que el auditorio para quienes estaban destinados los versos pisidianos, debió pertenecer a una élite privilegiada económicamente, con estudios avanzados, que le permitía ocupar los cargos administrativos más altos y por ende, ser parte del séquito imperial, pero además, su formación intelectual los facultaba para apreciar las figuras retóricas y literarias empleadas por el poeta.

La fe del ciudadano bizantino

En las primeras décadas del siglo VII, la atmósfera imperante entre los habitantes de la capital, luego del destronamiento de Focas y de los primeros

⁶ Lauxtermann (2003:35-36).

⁷ Whitby (2002:164).

⁸ Cfr. Jeffreys (2003:169).

⁹ Lauxtermann (2003:169).

años de gobierno de Heraclio, era de preocupación y de miedo, pues el asedio de los bárbaros continuaba. Por el norte la ciudad estaba expuesta a los ataques ávaros y eslavos, por el este, a los persas. La toma de Jerusalén y el robo de la Vera Cruz desmoralizaron aún más a la población mayoritariamente cristiana y la pérdida de Egipto los privó del tradicional abastecimiento de granos. El pueblo, en general, desgastado por una interminable lucha de más de cuatrocientos años por el control de Oriente estaba desmoralizado y este desánimo ya era endémico.¹⁰

Por otra parte, cuando el emperador asumió el mando, se encontró con el tesoro imperial vacío y un ejército diezmado. Esta situación llegó a un límite tal que, en el año 618, Heraclio consideró la posibilidad de trasladar la capital a Cartago. Un momento crítico muy bien reflejado en un fragmento del patriarca Nicéforo.¹¹ Sólo la persuasión del patriarca Sergio y la reacción de los ciudadanos lo disuadieron de esta acción. En esos momentos críticos, en la iglesia, luego de la comunión, era común escuchar a toda la congregación orar por la protección celestial: "Let our mouth be filled with praise, Lord, so that we may hymn your glory because you have deemed us worthy to share in your Holy Mysteries. Preserve us in your holiness as we rehearse your justice throughout the whole day. Alleluia!".¹² Esta súplica por la intervención divina quedó registrada en una pequeña moneda de plata, llamada hexagrama, acuñada desde el año 615 con la reveladora inscripción "Deus adiuta Romanis".¹³ El pueblo, en su mayoría cristiano, frente a la constante amenaza bárbara, alentaba la esperanza en la asistencia divina.

Heraclio tomó conciencia de lo importante de su presencia en la ciudad y supo sacar provecho de esta a través de todo un aparato propagandístico que lo afianzó como único referente salvador frente a los bárbaros. El pueblo bizantino, al tanto de la crítica situación, apoyó incondicionalmente al nuevo soberano, a pesar de que este había tomado medidas extremas debido a la necesidad económica existente en ese momento.¹⁴

En la campaña de difusión llevada a cabo por la propaganda oficial, Pisidia desempeñó un rol principal, pues como vocero de su mecenas, destinó gran parte de sus versos a afianzar la imagen del estratega como el instrumento de la voluntad divina. Agudo intérprete de las necesidades de los oyentes, Pisidia supo ensamblar la figura protagónica del emperador con el mensaje esperanzador de la fe cristiana. Analizamos a continuación algunos pasajes, tópicos recurrentes y elementos retóricos y estilísticos de la *Expeditio Persica* que nos ayudan a entender cómo se configuró la imagen del emperador según las preferencias del público.

¹⁰ Cfr. Regan (2001:68); Raum (2016:42).

¹¹ Cfr. Nicéforo (1990:48-49); cap. 8 ¹⁻¹⁶.

¹² Cfr. *Cr.Pasc.* (2007:714); p. 167-168.

¹³ Cfr. Raum (2016:48).

¹⁴ Cfr. Treadgold (1997:290). Ver también Treadgold (1995:169); Haldon (1999:139-140); Ostrogorsky (1968:92).

Algunos elementos narrativos y estilísticos que describen al emperador según el gusto del público receptor

La presencia divina

Desde el comienzo de la *Expeditio Persica* Heraclio aparece vinculado a Dios y será presentado como la figura salvadora divinamente designada durante todo el poema. Así vemos que el poeta da comienzo al proemio con una invocación, pero no dirigida a la musa, tal como recomienda Menandro,¹⁵ sino a la Trinidad y de este modo precisa cuál es su postura religiosa y la de su mecenas, esta última muy bien definida unos versos más adelante: σὼ γὰρ πεποιθῶς ὁ βασιλεὺς προστάγματι / πρὸς τοὺς ἀγῶνας τῶν ἀθέσμων βαρβάρων / ἑαυτὸν ἀντέταξεν, οἷς τὰ κτίσματα / ὑπὲρ σὲ τὸν κτίσαντα προσκυνεῖν νόμος¹⁶ [pues el emperador obediente a tu mandato / se ha ordenado contra las luchas de los impíos / bárbaros, para quienes es ley adorar las criaturas / por encima de Ti, el creador] (I.17-20).

La omnipresencia de Dios constituye el *Leitmotiv* de las tres ἀκροάσεις; es la que acompaña y asegura la estabilidad y fortaleza espiritual de Heraclio y la que él irradia en sus hombres ὅπως τὸ πάγιον πανταχοῦ σεσωσμένον / μόνῳ φυλαχθῆ τῷ Θεῷ τῶν κτισμάτων [para que lo firme, preservado por todas partes, / sea cuidado por el único Dios de las criaturas] (I.58-59).

Heraclio es presentado como el instrumento de Dios sobre la tierra y muchas de sus decisiones y actitudes no son comprendidas por sus hombres en el momento, pero sí luego por el auditorio a través del relato de lo ya acontecido. Por ejemplo, en la primera ἀκροάσις, entre los versos 108 al 136, el poeta describe la situación social de la capital y las opiniones contrastantes. Heraclio manifiesta una disposición tolerante para escuchar a todas las partes, pero para su decisión final solo tiene presente la voluntad de Dios: Θεὸν δικαστὴν τῶν ἀδήλων εἰργάσω [hiciste a Dios juez de lo no manifiesto] (I.129).

Pisidia tiene especial cuidado en presentar al estratega enarbolando la imagen aquirópita (ἀχειροποίητος): τὴν θείαν τε καὶ σεβάσιμον / μορφὴν [forma divina y venerable] (I.139-140) que será el estandarte que los acompañará durante las campañas y en contextualizar el momento de la partida un día después de celebrar la Pascua cristiana: τῇ δευτέρῃ δὲ τῆς ἑορτῆς ἡμέρῃ [En el segundo día de la festividad] (I.154), concretamente el 5 de abril del año 622. De esta manera, el poeta crea un entorno religioso y festivo que imprimirá una significación simbólica especial y potenciará esa dimensión religiosa que caracterizará toda la cruzada contra los persas, pues su argumento principal era la recuperación de las tierras tomadas por los bárbaros y la restauración de la fe cristiana. Como comenta Cameron, durante los siglos VI y VII, las controversias religiosas fueron una constante y esto determinó la justificación religiosa de la guerra y así era concebida por los bizantinos.¹⁷

El relato épico del rescate de la nave encallada (I.177-220) y el tono de alabanza de los versos siguientes (I.221-226) culmina con la alegoría de la nave (I.227-238). El poeta compara el gobierno de la nave con el futuro dominio de las

¹⁵ Cfr. Russel; Wilson (1981:78-79; 369.11-14).

¹⁶ Cfr. Pertusi (1959). Utilizamos para el texto griego la edición de Pertusi. La traducción es nuestra.

¹⁷ Cfr. Cameron (2006:114).

situaciones adversas que se le pudieran presentar al estratega. Un mensaje alentador, pues según Whitby auguraba el éxito de sus expediciones.¹⁸

Desde el punto de vista político, el poder estaba concentrado en la figura del emperador. Tradicionalmente era la aristocracia la que suministraba la mayor parte de los emperadores, también las agrupaciones populares concentradas en el hipódromo y el ejército influían de modo concluyente en las deliberaciones políticas. Pero por sobre todos, era la iglesia cristiana ortodoxa la institución de mayor incidencia social. En efecto, la iglesia jugó un rol principal en los asuntos de estado y así lo entendía el pueblo bizantino. Esto explica la exaltación de la monarquía cristiana que Pisidia hace en la segunda ἀκρόασις: ὡς εἶ κρατοῦσα σὺν Θεῷ μοναρχία / οὐ γὰρ πολυπρόσωπος ἦν ἀναρχία, / ἀλλὰ κρατοῦσα σὺν Θεῷ μοναρχία, / ἢ πάντα θάλλπει καὶ διευθύνει λόγῳ / καὶ τὰς ἀτάκτους ἐκτροπὰς ἀνατρέπει [;Qué buena la monarquía dominante con la compañía de Dios! / Pues no existía una anarquía de muchas personas, / sino una monarquía que dominaba con la ayuda de Dios, / que todo enardece y dirige con la palabra / y revierte las desviaciones desordenadas] (II.24-28).

Unos versos más adelante a través de un discurso directo y mientras esgrime la imagen aquiropita, Heraclio se presenta ante sus hombres como el representante de la voluntad divina y declara que todas sus decisiones se regirán por la ley de Dios:¹⁹

ἐγὼ μὲν οὕτω καὶ τρόπῳ καὶ σχήματι·
οὐτος δὲ κοινὸς καὶ βασιλεὺς καὶ δεσπότης
καὶ τῶν καθ' ἡμᾶς ἡγεμῶν στρατευμάτων,
μεθ' οὗ στρατηγεῖν ἔστιν ἀσφαλέστερον,
δι' οὗ τὸ νικᾶν ἔστιν εὐσεβέστερον·
ἐφ' ᾧ πεποιθὼς καὶ τὰ νῦν ἀφιγμένος
ὡς εἰς ἀφ' ὑμῶν πρὸς πόνους ὀπλιζομαι. (II.98-104).

Así soy yo, tanto por carácter como por dignidad,
pero es Él el Rey y Señor común
y el conductor de nuestro ejército,
junto a Él es más seguro dirigir,
por Su causa es más piadoso vencer
confiado en Él y llegado aquí ahora
como uno de vosotros me apresto para las fatigas.

En la tercera ἀκρόασις, a partir del verso 385, Pisidia inicia el epílogo recomendado por Menandro,²⁰ con un vocativo en forma de alabanza dirigida a Dios. La precisión adverbial que el poeta emplea en este verso: τῶν ἄνω καὶ τῶν κάτω [de lo de arriba y lo de abajo], resalta el poder omnímodo de Dios que comprende todo el espacio y que es su atributo exclusivo. Desde este verso y hasta el verso 427 el poeta se explaya en una plegaria en la cual ruega a Dios que potencie en Heraclio sus facultades personales para que sea reconocido como el símbolo de la esperanza cristiana.

¹⁸ Whitby (2002:163).

¹⁹ Cfr. Soto Chica (2012:685).

²⁰ Russel; Wilson (1981:92; 377.20-23).

En el extenso pasaje el poeta menciona dos referentes bíblicos, Elías y Moisés,²¹ con la intención de reflejar las cualidades de ambos patriarcas en su mecenaz, quienes poseyeron el calor de la fe, pues pudieron conocer la naturaleza ardiente del misterio cristiano para beneficio de su pueblo. Las palabras θερμότητος [de calor] (v. 412), ἐκπυρώσας [inflamado] (v. 413), πυρὶ [por el fuego] (v. 414), φλόγα [llama] (v. 419), ἀπηκρίβωσεν ἐν βάτῳ [reconoció en la zarza ardiente] (v. 419) establecen una red semántica vinculada con el fuego, símbolo de la presencia divina:

πλήρωσον αὐτόν, ὡς ἐπίστασαι μόνος,
τῆς εἰς σὲ θερμότητος, ὡς τὸν Ἠλίαν,
ὃς ἐκπυρώσας πρὸς σὲ νοῦν καὶ καρδίαν
πυρὶ πρὸς ὕψος εἰκότως ἠρπάζετο·
καὶ δεῖξον αὐτὸν πᾶσι Μωσέα νέον
ἐν τῇ κατ' ἐχθρῶν εὐσεβεῖ πανοπλίᾳ
τὸν σταυρὸν ἐκτείνοντα τῶν χειρῶν πλέον,
Μωσῆν ἐκεῖνον ὃς βάτον καὶ πῦρ βλέπων
τὴν σὴν ἀπηκρίβωσεν ἐν βάτῳ φλόγα
καὶ τὴν βάτον μένουσαν οὐ πεφλεγμένην· (III.411-420).

Cólmalo, como único sabes,
de calor hacia Ti, como a Elías,
quien habiendo inflamado la mente y corazón hacia ti
por el fuego hacia lo alto con razón era raptado;
y muéstralo a todos como un nuevo Moisés
que extiende, en la piadosa lucha contra el enemigo,
la cruz más que las manos,
aquel Moisés que, viendo la zarza y el fuego,
reconoció tu llama en la zarza ardiente
permaneciendo la zarza sin quemarse;

Pisidia era consciente de la importancia decisiva de esta campaña, porque marcaba una inflexión en el curso de la historia bizantina. La reiteración de la presencia divina vinculada siempre a la figura del emperador le daba la relevancia de una cruzada religiosa y alentaba la esperanza en un auditorio decididamente cristiano.

El uso de las imágenes como expresión del sentimiento de los bizantinos

Sin dudas el público afecta no solo la composición de la figura del emperador, sino también la representación del acecho bárbaro.

Pisidia, compenetrado con el temor y la aversión contra el acoso permanente del enemigo, que circulaba entre los ciudadanos principalmente de la capital, presenta a los persas siempre vinculados con la idea de oscuridad. Así, en la *Expeditio Persica I* La amenaza está expuesta con una imagen visual nocturna: ἡ νύξ μέλαινα τῶν ἐναντίων [la negra noche de los enemigos] (I.104) para expresar ese sentimiento generalizado de rechazo. En los versos finales de la *Expeditio Persica II*, mediante la personificación de la noche: συνεργὸν

21 *Cfr.* Rahlfs (1962:696): *A.T. 2 Re. 11; A.T. Ex. 3.1-2.*

τὴν εὐφρόνην [la noche cómplice] (II.365), el poeta expone el propósito de Sharbaraz, el líder persa, quien planea refugiarse en la oscuridad para llevar a cabo un ataque persa.

La figura de Heraclio, en cambio, es presentada a través del *τόπος* del emperador como astro luminoso. Pisidia utiliza este *τόπος* en diferentes secuencias del relato y en forma gradual creciente. En efecto, comienza con una imagen visual que va adquiriendo connotaciones significativas en las diferentes ocasiones que vuelve a emplear este *τόπος* hasta llegar a una sinestesia perfecta de luz y calor. Su reiteración le da unicidad conceptual a la figura y fuerza expresiva.

Veamos el desarrollo de este *τόπος* en detalle. En la *Expediō Persica I*, luego de la intervención del poeta (I.162-169), se retoma el relato de la tormenta, una referencia que no encontramos en ninguna otra fuente y que debió acontecer durante la medianoche (μεσονύκτιον), mientras las naves doblaban el cabo. Las imágenes del verso I.172 sirven de enlace entre la digresión del poeta y el relato de la tormenta: νύξ ἀφεγγής [noche sin resplandor] y βράσαντα κύματα [oleaje burbujeante]. El poeta utiliza dos imágenes familiares para una audiencia habituada al paisaje marino. De pronto, la confusión produce la oscuridad y la violencia de la borrasca es interceptada por la figura luminosa de Heraclio. A través de un vocativo Pisidia da inicio al protagonismo del estratega y con un juego de palabras relacionados con dos momentos del día establece el contraste entre la oscuridad del temor y la aparición luminosa y tranquilizadora de Heraclio: σὺ δὲ, κράτιστε, τὴν ἄυπνον ἑσπέραν / εἰθισμένως ἔτεμνες, εἶπερ ἑσπέραν / καλεῖν προσήκει τὴν δι' ὑμῶν ἡμέραν [Mas tú, señor, cortabas habitualmente el insomne atardecer / si es conveniente llamar atardecer / al poeta que por vuestra causa es (se hizo) día] (I.174-176). El uso de la personificación τὴν ἄυπνον ἑσπέραν para referirse al atardecer describe indirectamente la actitud vigilante del estratega, una característica que estará presente en las tres ἀκροάσεις.

Unos versos más adelante Pisidia retoma este *τόπος* y agrega mayor precisión al darle un nombre y establecer una comparación: ἔλαμψας αὐτοῖς ἐν θαλάττῃ φωσφόρος, / τὸ φῶς προδεικνύς ἡλίου γλυκὺ πλέον [brillaste para ellos como lucero en el mar / mostrando la luz más dulce que el sol] (I.192-193).

En la segunda ἀκροάσις el *τόπος* se eleva a una categoría simbólica. Es la luz solar que neutraliza la luna, divinidad menor de los persas. Es la contraposición metafórica entre la idolatría persa y el cristianismo: ἐκεῖνος εἶχε τὴν σελήνην ἐλπίδα, / τοῦ σοῦ δὲ θᾶττον προσβαλόντος ἡλίου / ἔκλειψιν αὐτὸς ὀξέως ὑφίστατο. / τὸ πῦρ ἐκεῖνος εἶχε προσκυνούμενον, / ὑψούμενον δὲ σύ, κράτιστε, τὸ ξύλον [Aquel tenía la luna como esperanza / pero al aparecer muy veloz tu luz solar / él mismo soportaba el eclipse rápidamente. / Aquel tenía el fuego que le prosternaba, / pero tú, soberano, el leño que se exalta] (II.249-253).

En los primeros versos de la *Expediō Persica III* Heraclio se impone ante sus hombres y el poeta irradiando luz y calor al mismo tiempo: ἡμᾶς δὲ λαμπὰς ἡλίου τοῦ δεσπότη / θάλπουσα καὶ νῦν ἐξανάπτει τοὺς λόγους, / καὶ Φοῖβος ἡμῖν εὐσεβῆς προέρχεται / πάντας καθαίρων ἐκ καθαρσίου λόγου [En cuanto a mí, la antorcha del sol de nuestro soberano / calentándome también ahora enciende de nuevo mis palabras, / y es Febo quien piadoso nos precede / purificando a todos con su palabra expiatoria] (III.7-10).

Pisidia emplea una red semántica para describir esta claridad que infunde tibieza y al mismo tiempo purifica. Al emplear el calificativo εὐσεβής [piadoso] (III.9) para referirse a Φοῖβος, el poeta despoja de su vestimenta mítica al dios griego y lo relaciona con la luz de la fe.

Ya muy avanzada la tercera ἀκρόασις, interviene el poeta y por medio de una invocación destaca los talentos (ἐπιτηδεύματα) naturales del estratega: ὦ νοῦς διαρκῆς καὶ τομωτάτη φύσις / καὶ πῦρ λογισμῶν ἐν βάθει διατρέχον· / ὅμως τὸ πῦρ μὲν καὶ μελαίνει καὶ φλέγει, / ὁ σὸς δὲ νοῦς, κράτιστε, λευκάνει τὸ πᾶν / θάλλει τε πάντας τῇ πυρώσει μὴ φλέγων [¡Oh mente capaz y naturaleza precisa / y fuego de pensamientos que corre de lado a lado en la profundidad, / aunque el fuego no solo ennegrece sino también quema, / tu mente, soberano, aclara todo / y enardece a todos con tu calor sin quemar] (III.220-224). Observamos la αὔξησις del τόπος materializada en la imagen del fuego que corporiza el pensamiento del estratega: πῦρ λογισμῶν [fuego de pensamientos] (III.221), pero que no se ve, pues se desplaza en lo profundo: ἐν βάθει [en la profundidad] (III.221) y solo se manifiesta con su presencia carismática que influye directamente en sus hombres: θάλλει τε πάντας τῇ πυρώσει μὴ φλέγων [y enardece a todos con su calor sin quemar] (III.224).

En la misma ἀκρόασις y antes de la invocación a Dios y la plegaria por sus hijos, Pisidia retoma el τόπος de la luz solar y su αὔξησις trasciende los límites temporales y espaciales, pues el poeta se desplaza hacia el pasado para tomar como referente al célebre astrólogo del siglo II d.C. y luego, dando un salto en el tiempo, anticipar la trascendencia futura de su mecenas en una suerte de estrella polar como guía de la humanidad: καὶ μοι λογισμῶν πολλάκις κινουμένων / αὐτὸς κατ' ἑμαυτὸν συλλαβῶν ἔφην τάδε· / εἰ τὰς ἐν ἄστροις ὁ Πτολεμαῖος ἐκβάσει / καὶ πρὸς τὸ μέλλον εἶχεν ἠκριβωμένας, / πῶς οὐ προεξήγγειλεν οἷον ἢ φύσις / ἐπ' ἐσχάτων μέλλει σε φωσφόρον βλέπειν; [Y siendo movidos muchas veces mis pensamientos, / yo mismo meditando me decía esto: / si Ptolomeo poseía los movimientos conocidos con exactitud / en los astros y hacia lo porvenir, / ¿cómo no predijo qué astro luminoso la naturaleza / va a ver en ti al final de los tiempos? (III.360-365).

El empleo recurrente del τόπος le ha permitido al poeta acrecentarlo significativamente hasta convertirlo en un ícono que asegurará la inmortalidad del estratega.

El rechazo histórico del pueblo bizantino al paganismo

En la *Expeditio Persica* III, a través de un narrador omnisciente, Pisidia hace explícito el rechazo que la asechanza constante de los persas, cuya metodología se basaba en incursiones inesperadas, inspiraba en el pueblo bizantino antes de la campaña del emperador: πάντες γὰρ οἱ πρὶν μηδὲ Περσικὴν κόνιν / ἰδεῖν στέγοντες οὐδὲ τὰς σκηναὶς τότε, / καθεῖλον, ἀλλ' ἕκαστος ἦν εἶχε σκέπην / οὕτως ἀφῆκεν ὥσπερ ἦν πεπηγμένη [todos los que antes sin soportar ver / el polvo persa, ni las tiendas entonces / destruyeron, sino que cada uno a la que tenía como albergue / la abandonó así como estaba construida] (III.281-282). Esta apreciación involucra al público, porque los hechos narrados son actualizados mediante la referencia a realidades conocidas por ellos.²²

22 Cf. Manieri (1998:188).

La toma de posesión de las tiendas constituye un mensaje esperanzador para quienes escuchaban la declamación de los versos. Pisidia expresa, a través de dos actitudes opuestas un antes y un después de la campaña. Por una parte, el rechazo visceral que los bárbaros inspiraban antes de ser derrotados; por la otra, la seguridad que sentían las tropas bizantinas después de la exitosa campaña a tal punto que ni siquiera se molestaron en destruir las tiendas persas, pues estaban seguros de que no regresarían. Según Baynes, los romanos penetraron sin miedo al campamento persa en busca del botín: “The Romans fearlessly entered the Persian camp, and did not even strike the enemy’s tents, but wherever a man found a shelter still standing he left the canvas as it was and appropriated the spoil”.²³

Pero el poeta también se vale de otros recursos para expresar esta aversión producida por el asedio de los bárbaros. Frecuentemente utiliza el símil o σύγκρισις que ya encuentra sus antecedentes en los cantos homéricos y que, como dice Buxton, son extraídos de la naturaleza.²⁴ En la *Expediatio Persica III*, por ejemplo, los símiles relacionados con los persas poseen una fuerte connotación descalificadora. Por ejemplo, antes del enfrentamiento definitivo, el enemigo es comparado con αἱ δορκάδες [las gacelas] (III.23), οἱ πτώκες [las liebres] (III.24), pues, como a estos animales, el temor los hacinaba en las alturas, entre las rocas.

Unos versos más adelante se hace referencia a la estrategia de Heraclio de instalar una tienda en la llanura para provocar a los enemigos ὡς κύνα [como perros] (III.63).

Luego de la derrota persa, el poeta compara el remolino humano en el que se habían convertido los persas al sentirse acorralados, con las cabras salvajes: ἀγρίων αἰγῶν δίκην [a la manera de cabras salvajes] (III.251) y en otras oportunidades se refiere a ellos como θηρίων [fieras] (III.323) y más aún ἀπίστων θηρίων [fieras impías] (III.330) con un profundo desprecio.

El sarcasmo como expresión de rechazo cómplice

Otra manera de expresar la imagen desvalorizada del enemigo es a través del sarcasmo, una característica muy propia del estilo de Pisidia y que requiere por parte del auditorio un agudo sentido de interpretación de la ironía. Esta pincelada burlesca que imprime el poeta en sus versos está determinada por las expectativas y características religiosas del público receptor. Por ejemplo, en la misma *Expediatio Persica III*, cuando el poeta se refiere a la situación de los persas apostados en las alturas dilatando el enfrentamiento y fingiendo resolución en sus maniobras, describe el miedo del jefe persa por medio de un juego etimológico: καὶ τοῖς λίθοις ἔμεινε συλλιθούμενος [y permaneció petrificado entre las piedras] (III.36). Luego cierra el pasaje con una imagen que ridiculiza al estratega enemigo comparando su estatismo con una pintura: δειλὸς γὰρ ὢν κάτολμος, ἀνδρείος μόνον / ἐν τῇ δοκίῃσει τῆς μάχης ἐφαίνετο· / τὰς παρατάξεις εἶχε μὴ κινουμένας· / οὕτω γὰρ ἦσαν ἱστορημένα μόνον / ὡς ζωγραφοῦσιν οἱ γραφεῖς τὰς εἰκόνας [pues siendo cobarde y sin osadía únicamente valiente / se mostraba en la simulación de la

²³ Cfr. Baynes (1904:701).

²⁴ Buxton (2004:149-150).

batalla, / mantenía sin mover las tropas formadas; / pues así habían sido únicamente descritas / como los escritores describen las pinturas] (III.44-47). Quienes escuchaban estos versos compartían con el poeta este tipo de humor y podían apreciar el mensaje subyacente. Utilizar las comparaciones descalificadoras y ridiculizar la imagen del estratega enemigo pone en evidencia la importancia del público y sus preferencias por escuchar este tipo de relato cargado de ironía.

También es interesante el pasaje que describe los intentos de fuga de Sharbaraz. El jefe persa procuró proteger su huida creando una densa cortina de humo con los elementos que antes eran adorados como divinidades. Con sutil ironía Pisidia describe el desenfado del líder enemigo que sin escrúpulos de ninguna naturaleza vuelve objetos útiles las piezas antes sagradas para ellos:

καὶ συντόμως πίπτοντας ἀσκέτω φόβῳ
 πρῶτον μὲν αὐτοῦ δυσσεβεῖ τοὺς προστάτας
 καὶ θᾶπτον ἠτίμωσε τοὺς τιμωμένους
 ὕδωρ κενώσας καὶ τὸ πῦρ κατασβέσας.
 καπνοῦ δὲ πολλὰς συγχύσεις ποιούμενος
 κλέπτει τὸ φεύγειν καὶ σχεδιάζει τὸν γνόφον,
 καὶ νύκτα ποιεῖ καινοτομῶν τὴν ἡμέραν· (III.230-236)

y en poco tiempo caer por un temor insoportable,
 primeramente es impío contra sus protectores
 y muy rápidamente deshonoró a los que honraba
 tras vaciar el agua y apagar el fuego.
 Creando muchas confusiones de humo
 oculta el huir e improvisa la oscuridad,
 y hace (volver) el día en noche para abrirse paso.

El mundo conocido

Tanto los animales que Pisidia emplea en los símiles, comentados con anterioridad, como el paisaje que describe en las diferentes secuencias narrativas, eran típicos de la región en la que estaba ubicada la ciudad, rodeada de elevaciones, con afluentes dispersos y bordeada por el mar. El poeta apela a la familiaridad que tiene el público con ese entorno para lograr que su mensaje sea más significativo, pues lo puede transferir a su mundo conocido. Así vemos, por ejemplo, que para describir la convocatoria del ejército que, hasta su llegada, estaba disperso, utiliza el símil del río. Sus afluentes simbolizan las diferentes etnias que, gracias a la intervención de Heraclio, confluyen en un cauce común: ὁμῶς συνῆλθον ὡσπερ ἐξ ὄρους τινὸς / πολλὰς ἔχοντος ἔξοχὰς τε καὶ θέσεις / κρουνοὶ ῥέοντες τῷ πολυσχιδεῖ πόρῳ / εἰς ταὐτὸ συντρέχουσιν ἐκ τῶν σχισμάτων [No obstante se reunieron, como desde una montaña / con muchas elevaciones y picos, / y unos torrentes que fluyendo en cauce separado / se reúnen en un mismo punto desde sus divisiones] (II.66-69).

También el paisaje marino era familiar para los bizantinos y el poeta recurre a este conocimiento significativo para describir momentos críticos en el relato y, de este modo, lograr que las acciones sean más vívidas para el auditorio. Entre los versos 262-275 de la *Expeditio Persica* III, Pisidia relaciona la tempestad marina con la desesperación del enemigo acorralado:

ἀλλ' οἱ μὲν ἦσαν ἐν τοσαύτῃ φροντίδων
ζάλη διαρρέοντες ὡς τὰ κύματα,
ἃ ταῖς ἑαυτῶν ἐκδρομαῖς ὠθούμενα
τὰ μὲν πρὸς ὕψος ἐκ βάθους ἀνέρχεται,
τὰ δὲ προπίπτει καὶ πάλιν κοιλαίνεται·
οὕτως ἐκείνων τῶν ἀτάκτων ταγμάτων
ἐν τοῖς ἀνύδροις κυματούμενων λίθοις,
τὰ μὲν πρὸς ὕψος ἐκ βάθους ἀνήρχετο,
τὰ δὲ πρὸς αὐτὰ τῶν κάτω τὰ τέρματα
πίπτοντα πυκνὰς συγχύσεις εἰργάζετο.
οὕτως ἕκαστος ἀφρόνως ἐδυστύχει,
ὁ δὲ προπίπτων ἦν ἐπίφθονος μόνον·
πᾶς γὰρ παρ' αὐτοῖς εὐτυχῆς ἐκρίνετο
ὃς πρὸς τὸ θνήσκειν εὐρέθη τομώτερος. (III.262-275)

Pero ellos estaban en tal tempestad
de preocupaciones, esparciéndose como las olas,
que, siendo empujadas en sus mismas salidas,
unas hacia la cima desde la profundidad se elevan,
otras se arrojan y de nuevo se vacían;
así, agitándose aquellos regimientos desordenados
entre las rocas sin agua,
unos hacia la cima desde el abismo se elevaban,
otros hacia los mismos límites de los de abajo
cayendo, provocaban reiteradas confusiones.
Así cada uno fracasaba insensatamente,
el que caía solamente era envidiado,
pues era considerado afortunado por ellos todo
quien fuera encontrado más preciso para morir.

Frendo comenta, en relación con otro pasaje (I.229-238), esta manera original de Pisidia de combinar símil y metáfora al insertar los elementos de la primera parte del símil en la segunda mitad, en forma de metáfora explicativa y alegórica, a fin de obtener una expresión concreta asociada a una idea abstracta.²⁵ La frecuencia con la que utiliza este tipo de símil determina que sea una característica personal de su estilo.

Lo interesante en nuestro caso, es que en los dos primeros versos fusiona el fenómeno natural con el sentimiento humano y condensa lo principal de todo el pasaje para luego, a partir de la comparación ὡς τὰ κύματα [como las olas], extenderse en el detallismo de las imágenes que describen el movimiento violento del mar en el primer término de la comparación y luego, a través del adverbio οὕτως iniciar la metáfora explicativa que vincula las reacciones atropelladas del ejército con la borrasca. Pisidia con clara intención enfática reitera el adverbio οὕτως para trazar los últimos desmanes desesperados del ejército enemigo.

El paisaje marino también es utilizado para referirse a la situación estable de los bizantinos. Es un mar apacible que contrasta con la visión anterior. La seguridad del triunfo se refleja en la imagen visual que inicia el breve pasaje: ἡμῖν δὲ πᾶσα καὶ γαλήνη καὶ χάρις [Mas para nosotros toda la calma del mar y la gracia] (III.276). En un clima de paz y seguridad los soldados extienden

²⁵ Cfr. Frendo (1984:184-185).

sus brazos al cielo en actitud de alabanza hacia Dios: τῷ θεῷ τῶν κτισμάτων [por el Dios de las creaturas] (III.278) y hacia su estratega, τῷ στρατηγῷ [su estratega] (III.280), símbolo de la voluntad divina en la tierra. El pronombre ἡμῖν hace partícipe del momento al mismo poeta y, a través de él, se hace extensivo al auditorio el mensaje esperanzador.

El elemento dramático dentro de la narración

Los discursos directos eran comunes en los relatos épicos y eran centrales, porque hacían las veces de carta de presentación antes de las batallas o en los diferentes encuentros que se presentaran. A diferencia de estas funciones tradicionales, la introducción de este elemento dramático en la *Expedition Persica* es para resaltar intencionalmente la índole del gobierno del emperador, por esta razón es que es utilizado en los momentos fundamentales. Es oportuno destacar, además, que este recurso es único en toda la producción pisidiana.

El primero se extiende desde el verso 88 hasta el 115 de la *Expedition Persica* II y, a modo de manifiesto, lo pronuncia el mismo Heraclio ante sus hombres. Solo destacamos las palabras y las construcciones que perfilan la índole del gobierno del emperador. Heraclio se refiere a sus súbditos como ἀδελφούς [hermanos] (II.88) y asegura que su gobierno no se regirá por el φόβος [miedo] (II.90), sino por el πόθος [amor] (II.91). Además, su ley se manifestará ταῖς ἀπανθρώποις βίαις [contra las violencias humanas] (II.92) y favor de la τὴν φιλάνθρωπον βίαν [fuerza del amor] (II.94). Con este discurso, Pisidia enaltece la cualidad de la φιλάνθρωπία [sentido humanitario] que Menandro recomienda como cualidad principal del alabado en su manual.²⁶

Heraclio les habla enarbolando como única bandera la imagen aquiropita, τοῦ θεογράφου τύπου [la impronta Divina] (II.86). Según Whitby, esta imagen simboliza el vínculo especial que Heraclio tiene con Dios y esto lo legitima como una autoridad indiscutible frente a sus hombres,²⁷ pues presenta la batalla como una guerra religiosa. Indudablemente debió constituirse en un mensaje muy elocuente y significativamente esperanzador para incitar el ánimo en un pueblo mayoritariamente cristiano.

El otro discurso se encuentra interpolado en la narración de las πράξεις que exhiben como protagonista al estratega. Se trata de un diálogo que intercambian dos aliados y que agrega un momento de distensión, ἀνεῖναι, en el relato.²⁸ Este coloquio se extiende entre los versos 94 al 128 de la *Expedition Persica* III. Ambos soldados coinciden en admirar la imagen que, despojada de los adornos reales, se despliega con resolución y valor a la par de sus hombres.

A través del discurso del primero de los hombres, Pisidia resalta con imágenes visuales la exigencia personal del estratega y su aspecto. Por ejemplo, la imagen visual: κόνις δὲ πολλὴ συμπλακεῖσα τῇ κόμῃ [mucho polvo entrelazado con su cabellera] (III.98), la imagen táctil: τὸ καυστικὸν δὲ τοῦτον ἥλιον στέγει [soporta este sol abrasador] (III.100), la sinestesia: ἰδρῶτι θερμῷ πανταχοῦ βεβρεγμένος [mojado por todas partes en sudor caliente] (III.101) y finaliza el

²⁶ Cfr. Russell; Wilson (1981:88; 374.21-25).

²⁷ Whitby (2003:184).

²⁸ Russell; Wilson (1981:84; 372.10-20).

diálogo con un enunciado concluyente: *πόνος βίαιος ἐκφέρει τοῦ σώματος* [el trabajo forzado saca de su cuerpo] (III.103).

Con la respuesta del segundo soldado, el poeta complementa lo expresado por su compañero con pares de versos contrastantes que resaltan en el líder al hombre guerrero: *κρατῶν γὰρ αἰχμὴν* [dominando la lanza] (III.112) por encima del gobernante: *κρατῶν τὰ σκήπτρα τῆς ἐξουσίας* [dominando el batón del poder] (III.113). El empleo de la sinécdoque: *καὶ νῦν μελαμπέδιλον ἐκτείνων πόδα* [y ahora extendiendo el pie de negra sandalia] (III.118) coloca en primer plano el calzado inusual para un rey mediante el *ἄπαξ λεγόμενα: μελαμπέδιλον*. Las botas negras eran el calzado tradicional del soldado romano, mientras que el calzado imperial eran las botas púrpuras. Verlo a su rey con el calzado propio del soldado raso era toda una revelación. Es importante destacar que esta imagen perdurará en la literatura posterior en poetas como Jorge el Monje del siglo IX, Simeón Logotheta o Metafraste, cronista y lírico del siglo X y Jorge Cedreno, cronista del siglo XI.

El diálogo entre los soldados trae el relato al presente de la recitación, involucra al auditorio, sostiene su atención e incrementa su admiración. Como hemos comentado al comienzo de este artículo, Howard Johnston afirma que Heraclio estaba presente durante la recitación de esta campaña, pues había retornado a la capital en el año 623. Esto explica el criterio selectivo del poeta para guiar al auditorio hacia una determinada interpretación de los eventos y agradar no solo al público cortesano, sino principalmente a su mecenas.

El símil del pastor

Con el pronombre *οἶος* Pisidia introduce el símil del pastor (III.322-335) en un momento crítico, en el que Heraclio debe decidir entre quedarse con sus hombres o dirigirse a Constantinopla amenazada por los ávaros. Emplea el sustantivo *ἀρχιποίμενος* para nombrar este oficio, un término bizantino con fuertes connotaciones religiosas relacionado con el mayoral, el pastor principal, incluso se utilizaba para referirse a los obispos. En función adjetiva hace referencia al hombre certero, diestro, eficaz.²⁹ Es evidente la selección deliberada del término para cristalizar la comparación.

En el Evangelio según San Juan encontramos este símil del “buen pastor” como el motivo de una alegoría cuyo significado les explica Jesús a sus apóstoles. Solo citamos la idea central: *ἐγὼ εἰμι ὁ ποιμὴν ὁ καλός. ὁ ποιμὴν ὁ καλὸς τὴν ψυχὴν αὐτοῦ τίθησιν ὑπὲρ τῶν προβάτων* [Yo soy el buen pastor. El buen pastor expone su vida por las ovejas].³⁰ El poeta utiliza el símil para comparar a Heraclio y a sus hombres con el “buen pastor” y su rebaño: *τὸ πιστὸν τῆς λογικῆς ποιμνῆς γένος* [la raza fiel del rebaño espiritual] (III.328). En tres ocasiones utiliza el diminutivo *ποιμνιον* [pequeño rebaño espiritual] (III.324, 327 y 335) para darle un matiz afectivo y también la construcción citada anteriormente (III.328) enfatiza esta apreciación subjetiva.

Nuevamente el poeta echa mano del mundo conocido, pues la actividad de la agricultura comprendía un sector importante de la población.

²⁹ Cfr. Lampe (1961:240).

³⁰ Cfr. Bover; O'Callaghan; Martini (1977:544): Jn. 10.11.

Alrededor de la imagen del buen pastor, el poeta teje una red semántica vinculada con este mundo y las actividades del mayoral: el adjetivo πιστός [confiable] (III.322) describe su cualidad principal. La abundancia de participios resaltan su actitud atenta: προσβλέπων [vigilando] (III.324 y 329), διατρέχων [corriendo] (III.326), πονούμενος [esforzándose] (III.332), βάλλων [arrojando], διώκων [persiguiendo], ἐκτρέχων [corriendo], ὑποστρέφων [derribando] (III.333). Esta última acumulación de participios en un solo verso debió producir una cadencia rítmica y un efecto especial de exaltación en el receptor. Una percepción acrecentada por la mezcla de flexiones verbales en tercera persona: ἀμηχανεῖ [está indeciso] (III.325), ἀρπάσοι [arrebata] (III.327), κάμνει [se esfuerza] (III.326) y en segunda persona: ἀμηχανεῖς [estás indeciso] (III.329), κάμνεις [te fatigas] (III.331), περित्रέχεις [corres] (III.331) con la que Pisidia dirige su discurso tanto a los ἀκροώμενοι, como a su mecenas al mismo tiempo para sostener su atención. Por otra parte, el uso abundante de adverbios como: κυκλωθέν [todo alrededor] (III.324), πανταχοῦ [por todas partes] (III.326 y 332), ἐκάστοτε [cada vez] (III.329), ἀεὶ [siempre] (III.331) y ἐκεῖθεν ἔνθεν [de aquí a allá] (III.332) precisa el espacio en el que se desplaza e intensifica la noción de la actitud vigilante del estratega sobre sus hombres, exaltada como una disposición natural.

La importancia del lenguaje

La abundancia de neologismos y de ἄπαξ λεγόμενα en los versos pisidianos precisa aún más el nivel de formación del auditorio, capaz de apreciarlos no solo en relación con su significado, sino también en cuanto a su funcionalidad estilística y métrica.

El uso de términos específicos relacionados con la cacería, como, por ejemplo: ἐκπηδήματα [saltos] (III.252) refleja la preferencia de la clase aristocrática por este ejercicio.

También destacamos los términos relacionados con la apicultura para describir a Heraclio, como hombre de estado, entre los versos 86 a 99 de la *Expeditio Persica I*, pues mencionan otra importante actividad económica entre los bizantinos y al mismo tiempo sirven para describir la administración de la justicia por parte del emperador. Como afirma McCormick, el emperador estaba ligado principalmente a sus súbditos por el ejercicio de sus poderes y en primer lugar estaba la justicia.³¹

Un estudio de Frenco sobre el vocabulario pisidiano propone un catálogo de términos vinculados con la literatura prosaica, la oficial y de uso científico de la época, como, por ejemplo, la medicina. Posteriormente justifica su uso por una necesidad de narrar hechos concretos y reales, destinados a ser recitados frente a una audiencia real. Por una cuestión de espacio los remitimos a los artículos.³²

31 Cfr. McCormick (1994:304 y 315).

32 Cfr. Frenco (1974:45-55 y 1975:49-56).

Conclusiones

Al comienzo del artículo hemos resaltado la importancia de la oralidad como una práctica propia de cualquier comunidad, una actividad que acompaña al hombre desde tiempos remotos y citamos algunas etnias nómades actuales que continúan con esta práctica con su valor primigenio.

Luego nos centramos en las primeras décadas del siglo VII y, a través de algunas investigaciones basadas en fuentes históricas contemporáneas y posteriores, destacamos la continuidad de esta práctica comunicativa en la sociedad bizantina por medio de la lectura y la recitación interpretada generalmente en círculos restringidos, y en sitios apropiados para esa actividad.

Ante la limitación de conocer de modo directo las características del público a quien estaban destinados los yambos pisidianos, planteamos, a modo de hipótesis, la posibilidad de trazar una semblanza de ese auditorio a partir del análisis de los recursos utilizados por el poeta, quien teniendo siempre presente el destino de sus versos priorizó determinadas secuencias de los acontecimientos y el modo de narrarlos adecuándolos a sus preferencias.

A partir de la lectura del texto fuimos dando forma a un posible perfil de los ἀκροώμενοι:

En primer lugar, dado el contenido del poema y la cuidadosa selección del vocabulario, las imágenes y los τόποι, podemos concluir que estaban destinados a una minoría letrada, que según los estudios citados, era la que tenía acceso a los niveles más altos de la educación, porque ésta era privada y costosa.

En segundo lugar, entre los recursos que hemos podido analizar, hemos resaltado pasajes, tópicos recurrentes, elementos retóricos y estilísticos que nos han permitido esbozar algunas particularidades de esta minoría. Así, por ejemplo, hemos destacado la reiteración de la presencia de Dios vinculada al estratega. En efecto, la omnipresencia de Dios se encuentra en gran parte de los versos, desde la invocación a la Trinidad en el proemio hasta la alabanza a Dios en el epílogo. Por otra parte, el uso de la exclamación para exaltar determinados valores, como la preferencia por la monarquía cristiana, el discurso de Heraclio esgrimiendo en su mano la imagen aquiropita, que simboliza el ideal del líder cristiano y al mismo tiempo concentra en su persona el poder, la mención de personalidades bíblicas identificadas con el estratega y otros recursos más, evidencian un público profundamente creyente, partidario de una monarquía cristiana, centralizada en un solo representante.

Por otra parte, resaltamos el contraste entre las imágenes oscuras relacionadas con los persas y las luminosas, expresadas principalmente a través del τόπος del emperador como astro solar, que manifiestan la aversión de los bizantinos por la amenaza constante de los persas y la necesidad de creer en una figura salvadora.

Comentamos también que el empleo de un narrador omnisciente, la descripción de la toma de las tiendas del enemigo, los símiles descalificadores relacionados con los persas, el uso del sarcasmo enfatizado a través de los juegos etimológicos y de las descripciones satíricas elaboradas con preciso detallismo, expresan también de modo indirecto el profundo odio que los bizantinos sentían por los persas y su idolatría.

Vimos además, el acierto del poeta al valerse de imágenes relacionadas con el mundo conocido, pues logra hacer más vívido el relato al permitir al oyente realizar su propia transferencia.

Asimismo destacamos la interpolación de los discursos directos, considerando el discurso de Heraclio, como recurso que lo resalta en su rol protagónico y el diálogo de los soldados durante la batalla, como expresión directa del sentimiento popular. La abundancia de imágenes utilizadas en el diálogo de los hombres permite configurar un estratega comprometido con sus hombres y esto seguramente era lo que el receptor quería escuchar.

El detallismo empleado en el símil del pastor denota un público creyente y dedicado a las actividades relacionadas con el campo.

Finalmente, la selección en el vocabulario manifiesta aspectos de las preferencias de esa comunidad, como, por ejemplo, la cacería y de otras ocupaciones, como la apicultura, la medicina, la literatura prosaica y oficial.

A modo de conclusión, podemos reunir las posibles características de los denominados ἀκροώμενοι: constituían una élite letrada, vinculada con los círculos burocráticos palaciegos. Era una clase aristocrática que destinaba los tiempos de ocio al ejercicio de la caza y que se movía entre los círculos de poder. Su vida cotidiana se desarrollaba en un espacio geográfico rodeado por el mar, zonas rocallosas y pequeños riachuelos que confluían en corrientes principales. Probablemente entre ellos haya habido terratenientes, dedicados a las actividades de la agricultura, la apicultura y la pastoral, profesionales, funcionarios y ricos comerciantes, además de gente dedicada a la retórica y a la literatura. Un público creyente, defensor de la monarquía cristiana, pues percibía la vida institucional ligada siempre a la experiencia religiosa y, mientras más modélica fuera la figura del emperador en relación con la ortodoxia católica, más asegurada estaba su estabilidad en el poder.

Bibliografía

Fuentes

- » Crónica Pascual (2007). *Chronicon Paschale 284-626 AD*. Whitby, M.; Whitby, M. (trads.). Liverpool: Liverpool University Press.
- » Nicéforo (1990). *Nikephoros, Patriarch of Constantinople. Short History*. Mango, C. (trad.). Washington: DOP.
- » Pertusi, A. (ed. y trad.) (1959). Giorgio Di Pisidia. *Poemi. I Panegirici Epici*. Buch-Kunstverlag Ettal.
- » Rahlfs, A. (ed.) (1962). *Septuaginta*. Stuttgart: Württembergische Bibelanstalt.
- » Russell, D.; Wilson, N. (eds.) (1981). *Menander Rhetor*. Oxford: Clarendon Press.
- » Scheltema, H.; van der Wal, N. (1: 1955; 2: 1956; 3: 1960; 4: 1962; 5: 1967; 6 y 7: 1974; 8: 1988). *Basilicorum libri. LX. Series A, vols. 1-8. Scripta Universitatis Groninganae*. Groningen: Wolters, 435-3131.

Bibliografía general

- » Baynes, N. (1904). "The First Campaign of Heraclius against Persia", *The English Historical Review* 19.76, 694-702. En: <https://www.jstor.org/stable/548613>, obtenido el 21/12/2018.
- » Buxton, R. (2004). "Similes and other likenesses". En: Fowler, R. (ed.) *The Cambridge Companion to Homer*. Cambridge: Cambridge University Press, 139-156.
- » Cameron, A. (2006). *The Byzantines*. Malden; Oxford; Victoria: Blackwell Publishing.
- » Cavallo, G. (2017). *Leer en Bizancio*. Buenos Aires: Ampersand.
- » Frendo, J. (1974). "The significance of technical terms in the Poems of George of Pisidia", *Orpheus* 21, 45-55.
- » Frendo, J. (1975). "Special aspects of the use of medical vocabulary in the poems of George of Pisidia", *Orpheus* 22, 49-56.
- » Frendo, J. (1984). "The Poetic Achievement of George of Pisidia". En: Moffatt, A. (ed.) *Maistor-Classical. Byzantine and Renaissance Studies for Robert Browning*. 5. Leiden; Boston: Brill, 159-187.
- » Haldon, J. (1999). *Warfare, State and Society in the Byzantine world, 565-1204*. London: UCL Press.
- » Howard-Johnston, J. (2010). *Witnesses to a world crisis. Historians and histories of the Middle East in the Seventh Century*. Oxford; New York: Oxford University Press.
- » Jeffreys, M. (ed.) (2003). "Rhetoric texts." En: *Rhetoric in Byzantium*. Papers from the thirty-fifth Spring symposium of Byzantine Studies, Exeter College, University of Oxford, March 2001. Oxford: Ashgate Variorum, 166-184.

- » Lauxtermann, M. (2003). *Byzantine poetry from Pisides to Geometres. Texts and contexts*. Wien: Akademie der Wissenschaften.
- » McCormick, M. (1994). "El emperador". En: Cavallo, G. (ed.) *El hombre bizantino*. Madrid: Alianza.
- » Manieri, A. (1998). *L'immagine poetica nella teoria degli antichi. Phantasia ed enargeia*. Pisa; Roma: Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali.
- » Ostrogorsky, G. (1968). *History of the Byzantine State*. Oxford: Basil Blackwell.
- » Ramos, O. (1988). *Categorías de la epopeya*. Bogotá: Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Yerbabuena.
- » Raum, Th. (2016). "When events like streams flood the earth-threat discourse in the Reign of Heraklios." En: <https://www.limesplus.rs/images/2016-2/byzantium--raum>, obtenido 10/11/2017, 41-53.
- » Regan, G. (2001). *First Crusader. Byzantium's Holy Wars*. Stroud: Sutton Publishing Limited.
- » Soto Chica, J. (2012). *Bizantinos, sasánidas y musulmanes. El fin del mundo antiguo y el inicio de la Edad Media en Oriente: 565-642*. Granada: Universidad de Granada. Tesis doctoral.
- » Treadgold, W. (1995). *Byzantium and its Army*. Stanford, California: Stanford University Press.
- » Treadgold, W. (1997). *A History of the Byzantine State and Society*. Stanford, California: Stanford University Press.
- » Whitby, M. (2002). "George of Pisidia's presentation of the Emperor Heraclius and his Campaigns: Variety and Development". En: Reinink, G.; Stolte, B. (eds.) *The reign of Heraclius (610-640). Crisis and Confrontation*. Leuven; Paris; Dudley, MA: Peeters, 113-157.

Bibliografía instrumental

- » Bailly, A. (1950). *Dictionnaire Grec Francais*. Paris: Hachette.
- » Dimitrakos, D. (1951). *Méga léxikon ólis tis ellenikís glóssis*. Athinai: Domi.
- » Lampe, W. (1961). *A patristic Greek lexicon*. Oxford: Clarendon.
- » Liddell, H.; Scott, R. (1996). *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press.
- » Sophoclés, E. (1992). *Greek lexicon of the Roman and Byzantine periods*. Hildesheim; Zürich; New York: Georg Olms Verlag.
- » Stephanus, H. (1954). *Thesaurus Graecae Linguae*. Graz: Akademische Druck-U. Verlagsanstalt.
- » *Thesaurus Linguae Graecae Digital Library*. Ed. Maria C. Pantelia. University of California, Irvine. En: <http://stephanus.tlg.uci.edu>, obtenido el 09/16/2018.
- » Trapp, E. (2001). *Lexicon zur byzantinistischen Gräzität, besonders des 9-12. Jahrhunderts, Band A-K*. Wien: Österreichischen Akademie der Wissenschaften.